

Nuevas newsletters exclusivas Descúbrelas

PUBLICIDAD

G Sigue a La Voz en Google Discover

SOCIEDAD

Crónica desde China: «El gobierno sabe todo lo que haces»

MARÍA PUERTO
PEKÍN / E. LA VOZ



ALEX PLAVEVSKI

Sin cadenas ni esposas, parte del dominio que hace el Gobierno sobre la ciudadanía se hace a través de los dispositivos móviles | Sin Instagram, Google ni WhatsApp

26 oct 2025 . Actualizado a las 11:16 h.

Ling, de 54 años y profesora jubilada, reconoce que el teléfono móvil le facilita mucho la vida, no solo porque se pasa el día hablando con amigas y familia a través de los chats, sino porque la mayoría de las cosas cotidianas las controla desde la palma de su mano.

PUBLICIDAD

China es un país donde prácticamente ya no se utiliza el dinero en metálico y todo se paga a través de Alipay o WeChat, las principales aplicaciones de pagos. Además, las múltiples plataformas de venta en línea se complementan perfectamente con un sistema de entrega a domicilio muy eficiente. Así que, desde la compra en el supermercado, pasando por el pago de suministros como la luz, hasta la adquisición de ropa, viajes, entradas para espectáculos y, por supuesto, la comida para llevar se hace fácilmente a través de un simple clic en el móvil.



Su hija, Lixue, de 33 años, reconoce que no podría vivir sin el móvil y que se pasa el día en Xiaohongshu (el libro rojo), una exitosa aplicación china donde se comparten todo tipo de recomendaciones e información sobre cualquier tema (viajes, restaurantes, trabajo, terapias, compras...). Las dos coinciden en el riesgo de pasar demasiadas horas mirando el móvil y también destacan el control del gobierno sobre todos sus movimientos.

PUBLICIDAD

Son conscientes de que a través del móvil se puede rastrear qué compran, cuánto gastan, qué música les gusta, lo que leen, dónde viajan, qué amigos tienen... «El gobierno sabe todo lo que haces», aseguran.

Códigos y controles

Por otro lado, las empresas chinas tienen la obligación por ley de compartir todos los datos que recaban de sus clientes con el gobierno. Uno de los efectos del covid-19 en China fue que toda la población se acostumbró a ser rastreada por el móvil. Era obligatorio tener activo en el dispositivo un código de salud en verde que demostrase que no estabas contagiado para poder entrar en el metro, en una tienda o en la propia escalera de vecinos. A través de cada teléfono, rastreaban si habías estado en contacto con algún contagiado, por ejemplo, en la oficina o incluso en un taxi. Si era así, el código cambiaba a rojo y te obligaban a ir a un centro de cuarentena o aislar tu casa.

PUBLICIDAD

Todo se desarrolló como un ensayo de control de datos y de control de la población. Si viajabas, el código acumulaba los lugares donde habías estado. De esta forma, si se visitaba una ciudad o región en la que había un brote de covid, aunque no estuvieras contagiado, no te vendían billetes de tren o avión para regresar.

Pero el estricto control que ejerce el gobierno va más lejos. Ling, explica que su marido de 63 años y jubilado de una empresa estatal, recibió una llamada de la policía advirtiéndole que no volviera a publicar en su red social mensajes sobre Rusia. No especifica qué tipos de comentarios hacía su marido, pero recalca que son una familia normal y que nunca han llevado a cabo ninguna actividad política. En lo primero que pensaron fue en el riesgo de perder la pensión.

PUBLICIDAD

La llamada es un ejemplo de hasta qué punto el control del gobierno sobre Internet es total y monitoriza a toda la población, no solo a los que se puede calificar como críticos con el régimen.

Por su parte, Xiaobai, una dentista de 29 años, está encantada con todo lo que puede hacer a través del móvil e internet, pero alerta de que también sirve para impulsar las directrices del gobierno. En estos momentos de estancamiento económico, se intenta alentar el consumo y, como muestra en su móvil, ahora cualquier aplicación ofrece facilidades de comprar a crédito sin necesidad de hacer ningún trámite. «Puedes comprar a crédito todo, desde un café», asegura, destacando que «es peligroso porque es muy fácil y, sin darte cuenta, puedes acumular cantidades importantes de deuda».

PUBLICIDAD

La opinión de los expertos: «Es una excepción histórica, muchos prefieren seguridad a libertad»

El sociólogo Álex Navas García, doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, antiguo decano y director del Departamento de Comunicación Pública, evita hacer pronósticos sobre el futuro de China. «En sociología se sostiene que las libertades forman un todo inseparable. Cuando un gobierno concede libertad económica, tarde o temprano la población demanda también libertad política», explica. Pero no está pasando esto.

En los años 80, según explica Navas, con la apertura impulsada por Deng Xiaoping, muchos pensaron que el régimen chino cavaba su propia tumba porque, al probar la libertad económica, la gente acabaría reclamando derechos políticos. «Pero no fue así. Los chinos parecen conformes con disfrutar de la libertad económica sin exigir otras. Lo mismo ocurrió con internet: se pensó que democratizaría la sociedad, pero el gobierno la convirtió en una intranet vigilada y censurada», apunta. Hoy, la situación interna del país es delicada. «La economía se estanca, la burbuja inmobiliaria crece y el

PUBLICIDAD

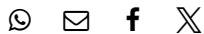
Sin embargo, este control no es nuevo. «El actual presidente ha concentrado un poder sin precedentes y su legitimidad depende de mantener el bienestar. Mientras lo logre, contará con la pasividad del pueblo, pero cuando ese bienestar se quiebre surgirán las protestas». Además, el país, incide Navas, lidera hoy la videovigilancia mundial y aplica un sistema de sanciones y recompensas que la población parece aceptar con sorprendente sumisión. El sociólogo vincula esta actitud con la tradición cultural china. «El confucianismo formó súbditos leales y obedientes. El gobierno se apoya en esa herencia, pero los ciudadanos también son hijos de su tiempo: han viajado, han probado las mieles del mercado y esperan, a cambio de su obediencia, paz y prosperidad. Si el régimen deja de garantizarlo, habrá agitación. Xi Jinping no es un emperador absoluto: su estabilidad depende del bienestar que ofrece». No obstante, Navas incide en que la libertad no es una condición natural de la humanidad, aunque en Occidente pensemos que sí. «Es una excepción histórica, una situación frágil. Muchos prefieren seguridad a libertad», asegura. Cuando se le pregunta sobre el futuro que parece tomar el gigante asiático, el experto prefiere ser precavido y no pronosticar. «China ha roto todos los pronósticos. Es un caso único».

El dato

Los ojos del gobierno chino los forman alrededor de 700 millones de cámaras de seguridad que controlan cada uno de los movimientos de los 1.409 millones de habitantes que posee (casi una por cada dos ciudadanos). En total, supone dos tercios de todos estos dispositivos que hay en el mundo, que se cifran en, aproximadamente, 1.000 millones. Además, de entre las 150 ciudades más pobladas del mundo, 39 megalópolis chinas están entre las urbes con más cámaras instaladas. «Este sistema controla el último rincón del país. Y, además, cuenta con un sistema de puntos para castigar malos comportamientos, como tirar colillas o cruzar semáforos en rojo», explica el sociólogo Navas.

Por otro lado y desde la psicología, **José Berdullas Barreiro**, vocal de la Xunta de Gobierno do Colexio Oficial de

chino de censurar sentimientos, Berdullas advierte que reprimir el malestar puede tener un efecto contrario. «A expresión do malestar pode contaxiarse, e esa expresión colectiva é a que pode provocar cambio social, xusto o que os réximes autoritarios teme». El psicólogo confía en la naturaleza del hombre, independientemente de su frontera. «O ser humano sempre atopa formas de eludir os filtros. É increíble. A humanidade acaba saíndo á luz».



Comentar · 0

También en La Voz

Fallece a los 41 años la camionera e «influencer» gallega Oti Cabadas, conocida en redes como CocoTruckerGirl



¿Qué es el «sharenting»?

MARÍA VIÑAS

